

C Columna

Jennifer Valpreda
 Directora ejecutiva
 Ag. de Ingenieros
 Forestales por el
 Bosque Nativo



Bosques y política pública

En un contexto de crisis climática, pérdida acelerada de biodiversidad y crecientes conflictos por el uso del territorio, resulta indispensable preguntarnos: ¿Qué estamos haciendo realmente por nuestros ecosistemas más valiosos? En Chile, esta interrogante debe mirar con especial atención hacia nuestros bosques nativos.

El Presidente Gabriel Boric, en su reciente cuenta pública, mencionó con fuerza el compromiso del gobierno con la transición ecológica justa y la necesidad de avanzar hacia una economía sostenible. A pesar de algunos anuncios, la protección de los bosques nativos sigue en una posición secundaria de la agenda presidencial.

Los bosques nativos cumplen un rol insustituible: son reservorios de biodiversidad, reguladores del ciclo hídrico, sumideros de carbono y, en muchos casos, sustento cultural y económico de comunidades locales. Sin embargo, siguen amenazados por la expansión de monocultivos forestales, la expansión inmobiliaria, la falta de fomento a través de políticas públicas, los incendios –agravados por el cambio climático– y una institucionalidad forestal desarticulada, entre otros.

En este escenario, la voz de la sociedad civil y de organizaciones expertas como la Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN) resulta crucial.

La AIFBN ha señalado con claridad la necesidad de una nueva gobernanza forestal, con un enfoque integral que supere la lógica extractiva y reconozca el valor intrínseco del bosque. Hemos exigido la implementación efectiva de la Ley de Recuperación del Bosque Nativo (20.283), muchas veces ignorada o minimizada, y hemos sido críticos ante la falta de voluntad política para transformar la institucionalidad forestal heredada, cuya visión productivista sigue predominando, incluso dentro de organismos públicos. Hoy contamos con un nuevo servicio forestal que viene a reemplazar a la Conaf. Esperamos que cuente con los recursos, voz y coordinación con otros servicios del agro y especialmente del Ministerio de Medio Ambiente, para que toda esta transformación haya valido la pena.